

# La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@aol.com

## Un junior de izquierda Lo malo de no morirse a tiempo

No toda longevidad es buena.

Ya alguna vez nos mostró ese lúcido ensayista que es José Emilio Pacheco, cómo es que –de no haber muerto a los 33– Ramón López Velarde, que fue revolucionario, se hizo maderista, luego se inclinó a la derecha, habría terminado de cristero, de sinarquista, panista, y hoy sería un santón del Yunque y poeta preferido del beato Carlos Abascal.

En cambio José Vascelos, que sobrevivió a su gloria, ya ven en qué terminó: desdiciéndose de lo que había sido en su juventud y proclamándose partidario de Hitler, como el Dr. Atl y como muchos otros intelectuales, artistas, personajes sociales y políticos, de México y del mundo (como Ezra Pound). Y es que vivieron demasiado.

Los héroes mueren jóvenes: lo mismo James Dean que el Ché Guevara, igualmente Arhur Rimbaud que José Carlos Becerra

y también Manuel Acuña que Parménides García Saldaña (distancias guardadas, desde luego –ustedes deciden a favor de quién).

En el caso del ícono de piedra, porque el de bronce está en Reforma, ese junior de izquierda que ha sido Cuauhtemoquito Cárdenas (y el hipocorístico no es despectivo, porque si al otro junior empresarial se le conoció como Miguelito Alemán, se le trataba con un diminutivo, ¿por qué no al hijo de Lázaro Cárdenas?), también la longevidad le ha perjudicado: de haberse muerto después de ganar la Presidencia en 1988 –que no se atrevió a ejercerla–, sería un santón de la izquierda.

Pero su vida prolongada solamente ha servido para mostrarlo mezquino, egoísta, malhumorado, incapaz de la generosidad de Heberto Castillo, que con más merecimientos personales e intelectuales, declinó a favor de él, sabedor del peso del apellido.

Obsesionado por el poder y por las ganas de

regresar a Los Pinos, le ha regateado el apoyo al candidato a la Presidencia de su partido (que él fundó y quiso privatizar), porque el PRD decidió que apoyarlo tres veces ya era demasiado –y demasiado es mucho, dicen los yucatecos–, porque además aunque ganara no se iba a atrever a gobernar: ya ven que gobernó el DF y siempre se mostraba ignorante de lo que pasaba en la capital.

Siempre le faltaba tiempo para estar en los actos de campaña de Andrés Manuel López Obrador y a éste siempre le sobró diplomacia para justificar su ausencia y su falta de apoyo. Se llegó a sospechar que Cuauhtemoquito intentaba proteger a Lazarito de un video en que se dice que aparece con Carlos Ahumada, pero ante el nombramiento que en su favor hizo el señor Fox para los festejos del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, se descubre la real cercanía que tiene con su adversario político en la anterior contienda presidencial.

¿No le estaba ayudando a Calderón (y al continuismo de Fox) al abstenerse de apoyar abiertamente al candidato del PRD. Junto con el émulo de Edén Pastora (el Comandante Cero de los nicaragüenses), el autoproclamado Delegado Zero y antes Sub-Comandante Marcos y paralelamente “Voz de los que no tienen voz”, el presunto derrocador de un régimen nefasto, a quien le hizo la guerra de mentiritas, ¿no se dedicó a sabotear al candidato de izquierda?

Por cierto el izquierdoso ingeniero Cárdenas (¿alguien recuerda por alguna contribución suya a la prestigiosa ingeniería mexicana?) vive en un departamento de lujo en las torres de Chapultepec, que opaca al de Montiel en Francia o a los de Madrazo y los Bribiesca en Miami, que adquirió seguramente con los contratos que obtuvo a la sombra de “La esfinge” que fue su padre o los empleos públicos que el príismo le regaló por las mismas razones familiares.

Porque el otro junior hijo de presidente, Miguel Alemán, con todo y ser “El cachorrito de la Revolución”, intentó crear su propia carrera dentro de la comunicación: creó revistas, hizo programas de televisión sobre viajes espaciales con Jacobo Zab Ludovsky, realizó funciones administrativas en Televisa, escribió una novela –que le debe

mucho a Gogol, es cierto– pero que no dejaba de tener miga literaria propia: El héroe desconocido, que luego se hizo película. Y ya después de todo eso se metió a la polaca.

No fue tan junior, entonces, como este señor sin obra propia, cuyo único mérito es haber nacido en la casa de un Presidente. ¿Por qué no supo morirse a tiempo para evitarnos la pena ajena de verlo convertido en colaboracionista de quien de seguro no comparte su idea de país, que según decía es lo que lo separaba de López Obrador?

## “La volpe” y El fox”

Con motivo del campeonato mundial del futbol y ahora en el campo del deporte, el todavía presidente Fox, fue muy criticado aún por los incultos reporteros del deporte, porque aparentemente no pudo memorizar siquiera el nombre del entrenador de la Selección Nacional, que “tan buen papel hizo en la competición futbolera”.

Todo mundo sabe que el nombre completo del llamado “Director Técnico”, aunque argentino era Ricardo Lavolpe, pero Vicente Fox



Aida Emart

dijo que era “Volpe”. La crítica fue estricta, pero a lo mejor en este caso no fue como en el de José Luis Borgues, ya que cabe pensar que sabedor del significado en italiano de “volpe”, que es semejante al de Fox en inglés: es decir, zorra o zorro, pudo haberle parecido una falta de educación decirle “La zorra”, en italiano, pues a lo mejor creía que como al líder sindical Rodríguez Alcaine lo apodaban “La güera”, los allegados al entrenador de fútbol le llamaban “La zorra” y no quiso decirle “La Volpe”, para que el otro no le fuera a decir “El Fox”.

No hay por qué pensar que todo es ignorancia en la vida de Fox, a lo mejor él si fue bien educadito en su casa y si bien lo enseñaron a repudiar a “los populistas”, no le sembraron reconcomio alguno contra los entrenadores del equipo de fútbol de tu país.

¿Qué de extraño tendría llamarle respetuosamente Volpe: Zorra y no tomarse la confiancita de decirle “La volpe”: La zorra?

Y en ese caso podría pensarse que con su mal inglés, en vez de referirse a Borges como Borgues, pudo haberse confundido y en realidad querer mencionar a Burgess, Anthony Burgess, el autor de La naranja mecánica. Con lo cual se convertiría en un mexicano privilegiado, pues muchos intelectuales de prestigio ni siquiera lo conocen.

### Busca-firmas, ¡absténganse!

En estos días, abundan los que quieren que uno como persona física, firme, se solidarice con ciertas posturas políticas, con demandas al presidente electo o simplemente haga bulto en una carta de peticiones al Santa Claus de la política.

Para evitarse problemas y no crear malentendidos, Por Supuesto les hace saber a todos los buscafirmas para apoyar causas populares o para otros fines ligados con la protesta o el apoyo a algo o alguien, que esta sección y el autor ya pagaron su cuota de “abajo-firmantes” y de manifestantes y ya ni firman desplegados (casi siempre mal redactados), ni “cooperan” para su publicación; ni acuden a mítines, concentraciones o manifestaciones. Si tiene que decir algo este redactor lo publica en los medios en que escribe o bien lo manifiesta en los programas de radio en que participa.

Vale.

### El futbol No es materia de novela o de cinematografía

Con tanta afición que hay por el futbol –lo acaba de mostrar el Campeonato mundial de futbol efectuado en Alemania– no deja de llamar la atención que ni en México ni en el mundo se hayan hecho buenas novelas o buenas películas.

No es que jamás se haya abordado –Los cachorros, de Vargas

Llosa es una buena muestra literaria y El chanfle, de Chespirito es un fallido intento; y Cuando los hijos se van, con Joaquín Pardavé y el mítico futbolista Horacio Casarín, sería otro ejemplo mexicano–, pero la verdad es que realmente no ha sido tema central, ni del cine ni de las letras, como ha ocurrido con el boxeo, el futbol americano en los Estados Unidos o la lucha libre en México.

Abundan, ciertamente, cuentos varios, como el de Guillermo Samperio (Lenin en el futbol) o el del heterónimo Héctor Anaya (El caza-goles), el de Felipe Garrido (Buena memoria), el de Javier García –Galiano (El círculo central), el de Eusebio Ruvalcaba (Bienvenido papá), el de Eduardo Langagne (Tarjeta roja), el de Gerardo de la Torre (Pena máxima) y muchos más que muestran o la afición de los escritores por el deporte o por lo menos la cercanía con esta manifestación física. Sin embargo nadie se ha atrevido con una novela. Aunque en general no hay nada recordable y rescatable sobre cualquier deporte.

Y no es que haya faltado talento alrededor del futbol: poetas mayores como Miguel Hernández, como Umberto Saba, Rafael Alberti, Evgueni Evtuchenko; talentos universales como Albert Camus, Samuel Beckett, Efraín Huerta; cineastas como Pier Paolo Pasolini, y sin embargo no se recuerda de ellos un tratamiento

serio, extenso del tema futbolero. Por supuesto no recuerda si fue Dino Risi quien intentó contar la vida de los porristas italianos (tifos- si, parece que es su denominación), pero sí guarda en la memoria la actuación excelente de Vittorio Gassman en una cinta que es lo más ambicioso que se puede mencionar.

¿Por qué, si los fanáticos llenan los estadios y pagan cuantiosas sumas por ver ganar a su equipo o inclusive verlo perder (Juan Villoro ha dicho que dejará de irle al Necaxa cuando sea campeón y son famosos los atlantistas que no codician la corona para su oncena)?

Tal vez porque la realidad es más atractiva que la ficción o porque en sí la emoción del partido en vivo supera cualquier posibilidad que podría manejar la ficción. Villoro, en su reciente libro, Dios es redondo, aventura una explicación: “(el futbol) no necesita tramas paralelas y deja poco espacio a la inventiva de autor. Esa es una de las razones por las que hay mejores cuentos que novelas de futbol. Como el balompié llega ya narrado, sus misterios inéditos suelen ser breves. El novelista que no se conforma con ser un espejo, prefiere mirar en otras direcciones”.

Sin embargo las tramas deportivas de películas de boxeo (hubo una bastante buena interpretada por Anthony Quinn y fueron varias las de Sylvester Stallone) que han expuesto

la corrupción de los cuadriláteros, han resultado exitosas precisamente por no concretarse al suspenso de un intercambio de golpes previsible y por descubrir los entretelones de los “arreglos”, que debe haber también en el futbol (¿o a poco no se le ha antojado a algún despierto espectador suponer que algún equipo se deja ganar para que una final de campeonato sea mejor negocio para algunos? Se mueve mucho dinero en los partidos de futbol).

A lo mejor el futbol (soccer, dicen los gringos, para quienes el único futbol es el que ellos americanizaron), está esperando a su novelista. (Y a su cineasta).

### El 2007 se adelanta

No, no es que después de las elecciones presidenciales se vayan a quitar los meses que le sobran al año político, puesto que de julio a diciembre, cuando tome posesión otro presidente, ni el que ya se va gobierna ni el entrante puede empezar a actuar.

No, eso va a seguir igual a la distribución de los días que decretó un papa Gregorio quién sabe qué. Lo que va a ocurrir es que los calendarios culturales que hace el heterónimo de esta columna, Héctor Anaya, va a publicar los suyos unos meses antes: a fines de agosto o en los primeros días de septiembre.

¿Por qué? Pues en primer lugar por exigencias del mercado que prefieren tener en las grandes tiendas los productos (CALENDARIO DE LA ESCRITURA Y LA LECTURA y el CALENDARIO DE LOS NIÑOS, animados por el mismo interés de acercar la literatura al público general y poner al alcance de niños y adultos las efigies de los escritores y la ilustración de obras literarias) y en segundo lugar para que las instituciones del gobierno que adquieren estos calendarios tengan tiempo de preparar los cheques antes de que termine la administración foxista el 30 de noviembre.

¿Qué novedades van a contener los respectivos calendarios? En cuanto a imágenes de escritores las que proveerán artistas plásticos como Aída Emart, José Luis Farías, Ángel Mauro, Arnaldo Coen, José Reyes Meza, Luis Carreño, Guillermo Ceniceros, fotógrafos como Manuel Fuentes, Pascual Borcelli, Rogelio Cuéllar, Gabriel Figueroa, que han retratado a Elena Garro, Gilbert K. Chesterton, Martha Robles, Daniel Sada, Julio Verne, Alfredo Cardona Peña, Mauricio Achar, Fernando Díez de Urdanivia, Otto Raúl González, Lewis Carroll, Mario Vargas Llosa, Mónica Brozon, Pablo Neruda, Vicente Quirarte, René Avilés Fabila. Y por lo que hace a textos, los habrá de Gabriel Zaid, de José Luis Martínez, de Allan Poe,

de Kafka, de Tablada, de Nervo, de Nacho Solares, de René Avilés Fabila, de Guillermo Cabrera Infante, de unos policías que transfirieron El Quijote al lenguaje codificado de los policías, de Ítalo Calvino, de José Juan Tablada, de Pérez Galdós y de muchos más.

Por lo que hace al CALENDARIO DE LOS NIÑOS, se contará con las ilustraciones de muy ilustres dibujantes mexicanos: Rocío Coffeen, Sofía Escamilla, Paul Daniels, Elsa Escoto, Patricia Márquez, Estelí Meza Urbietta, Claudia Navarro López, José María Nieto Sánchez, Cecilia Rébora,

Jaime Rivera Sánchez, Cecilia Varela, Jorge Villa del Ángel, Sergio Sánchez Santamaría, Salvador Pizarro, Aída Emart y muchos otros, reconocidos por ilustrar libros y revistas para niños (los mejores que hay en el país).

En cuanto al contenido, habrá como siempre juegos verbales para los niños: versos, adivinanzas, ideogramas, instrucciones para hacer poemas dadaistas, adelantos de un libro de etimologías para niños, aforismos, refranes universales, comparaciones entre los niños de antes y los de ahora, en fin: la amenidad de siempre.

Si los lectores de esta sección y de esta revista quieren apartar sus ejemplares y recibir un descuento especial, antes de que se imponga la ley del libro, que obliga a fijar el precio único a los libros y a los derivados de este producto editorial, como son los calendarios, pueden hacer su pedido al 5522-0992, al 5553-2525, a los celulares 04455-1699-8085 y 04455-1700-7273 o a los emilios: [abrapalabra@aol.com](mailto:abrapalabra@aol.com) y [corderos0506@prodigy.net.mx](mailto:corderos0506@prodigy.net.mx) Pero apúrense, porque se acaba la oferta. ■



Carlos G.M.